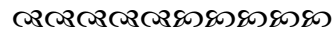


Atrévete a perdonar

(Génesis 41:42-53; 45:1-10)



I. Pasaje bíblico: Génesis 41: 42-53

⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sinti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales

le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

Génesis 45: 1-10

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

²Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹ Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

II. Introducción

Perdonar no es fácil y más cuando la ofensa recibida marca la vida de una persona. Sin embargo, perdonar es sanar. Fuera de la figura de Jesús, no existe en la Biblia una historia tan emocionante relacionada con la condición terapéutica del perdón que el reencuentro de José y los hijos de Jacob. José, siendo objeto de burla y rechazo desde su niñez por parte de sus hermanos, encerrado en un pozo, vendido como mercancía, marcado como esclavo y enviado a la cárcel por una falsa acusación de intento de violación, se enfrenta a la decisión más trascendental de su vida. Es invitado por el Espíritu de Dios a optar por el perdón. A través de la historia bíblica se estudiará los beneficios del perdón y su predisposición en la salud física, emocional

y espiritual de una persona. La lección se centra en dos momentos particulares de la historia de José. Primero, la ascensión a la jefatura de Egipto y el nacimiento de sus hijos.

Segundo, darse a conocer a sus hermanos y enviar a buscar a Jacob para traerlo a Egipto. Ambos relatos evidencian el proceso de sanación a través del cual José decide sanar y perdonar la casa de su padre.

Objetivo
Reconocer los beneficios de experimentar el poder terapéutico del perdón.

III. Análisis de las Escrituras

Génesis 41: 42-46

José, por medio del don recibido de Dios, logra interpretar los sueños del rey de Egipto. La consecuencia primaria es la atención inmediata de Faraón al mensaje profético que acompaña a la interpretación. Inmediatamente se reconoce la sabiduría de José, recibe honores de mano de Faraón y es nombrado como Gobernador o Primer Ministro de Egipto. El texto describe la investidura e instalación de José. Recibe el anillo del Faraón, es vestido de lino fino y usa un collar de oro. Las ropas y las alhajas descritas designan autoridad y distinción. En la antigüedad el anillo era utilizado como firma al marcar el papel que contiene las órdenes de un monarca. Todo Egipto fue convocado a reconocer la autoridad depositada en José. El nuevo gobernante es incorporado a la vida cultural egipcia, recibe un nombre egipcio, Zafnat-panea que significa *Dios habla* o *Él vive*, y forma una

nueva familia con Asenat, devota de los dioses egipcios posiblemente de la diosa Neith.

v.46-49 - Estos pasajes resumen las responsabilidades y el logro de las tareas de José en el cargo de Primer Ministro de Egipto durante los años de abundancia económica. Se pone en marcha el plan que el hijo de Jacob recomienda a Faraón al interpretar los sueños.

v.50-52 - En esta sección del relato bíblico se presenta la nueva familia de José. Durante el período de abundancia agrícola – económica la casa de José es igualmente fecundada con el nacimiento de sus dos hijos. El drama de José y la casa de su padre alcanzan un punto climático en el desarrollo de la saga. José opta por superar el dolor que causa el rencor hacia quienes le han producido un daño imborrable. Los nombres de sus hijos ponen al descubierto la sabia decisión del gobernante. Manasés, el primogénito, con su nombre evoca la intervención divina en toda la historia. El Espíritu de Dios hizo que José prevaleciera sobre el mal que recibió de su parentela. Dicha intervención produjo la sanidad que lo capacita para el futuro encuentro con los hijos de Jacob y su posterior reconciliación. Sin la intervención divina no brota el perdón sanador. Por su parte, Efraín siempre le recordará que ha sido Dios quien le hizo fructificar en la tierra de dolor.

v. 53 – El verso culmina los siete años de abundancia y a su vez pone fin a esta escena

de la historia. El escenario está listo para un encuentro con sus agraviantes.

Génesis 45:1-10

v.1-3 La historia ha llegado a su clímax José se da a conocer a sus hermanos. La prueba a los hijos de Jacob llega a su fin. El relato está lleno de intensidad, el gobernante manda a desalojar el aposento y se desborda en profundo llanto. El redactor hace uso del recurso de la hipérbole al describir la intensidad del gemir de José, el cual fue escuchado en todo Egipto e incluso en la corte imperial. Es ahí donde Zafnat-panea, monarca egipcio, se descubre como el hijo perdido de Jacob y Raquel. La primera pregunta muestra el amor de José por su padre Jacob, *¿vive aún mi padre?* Judá y sus hermanos responden con turbación e incertidumbre. Así la historia de celos, contiendas y maquinaciones entre los hermanos es sustituida por el cumplimiento de los sueños dados a José al inicio del drama. La casa de su padre le reverencia y es sorprendida con la grandeza que Dios le ha concedido. Además un sentimiento de temor invade a los hermanos mayores de José que los deja sin respuesta

v. 4-5a – José calma la ansiedad de sus hermanos al disipar la temida reacción de venganza. Aunque en la presentación se utiliza el epíteto de *“el hermano que ustedes vendieron a Egipto”* el tono es uno reconciliatorio que resiste cualquier acción vengativa. Por el contrario, los acerca a su

persona, ratifica la relación consanguínea y les insta a superar la tristeza. El interpretador de sueños en lugar de acentuar el daño recibido invita a la reconciliación.

v.5b-8 – José reconoce los resultados de la envidia de sus hermanos. El perdón no borra las acciones y sus consecuencias. En su lugar, presenta una explicación teológica para entender los eventos ocurridos basados en los propósitos divinos. Dios utilizó las malas acciones de los hijos de Jacob para bendecir al pueblo hebreo durante la hambruna. Este pasaje culmina con José reconociendo la amplitud de la bendición recibida de Dios cónsono con el nombre de su segundo hijo. Así Dios le otorgó autoridad al ponerlo como señor de Egipto y consejero primario de Faraón.

v.9-10 – El mayor de los hijos de Raquel urge que se le notifique a su padre que está vivo. Además cobija a toda su parentela al invitarle a residir en Egipto bajo su protectorado y bendición. Así, pues, la casa de Jacob será sustentada en tiempos de hambre.

IV. Reflexión

Perdonar es sanar. Muchas personas desconocen lo que implica perdonar las ofensas. Es posible que los sentimientos de dolor nublen el entendimiento acerca de la capacidad terapéutica del perdón. José, antes de formar una familia y reencontrarse con sus hermanos, tuvo que lidiar con los sentimientos, las emociones y los rencores que se albergaban en su corazón. Los nombres dados a sus hijos evidencian el proceso de sanación por la que atravesó.

Una persona que recibe una ofensa, ya sea simple o de grandes magnitudes, tienen el derecho a sentirse furiosa y herida. El perdonar no implica renunciar a dichos sentimientos. A lo que se renuncia es a las consecuencias que implica albergar odio, enojo, frustración y dolor. Lo que se debe evitar es caer prisionero del rencor. Ello imposibilita el sano desarrollo integral. Antes de describir lo que significa el perdón es menester señalar lo que no implica. Perdonar no implica:

- Olvidar las ofensas ni negar el dolor recibido.
- Ser permisible al maltrato ni continuar exponiéndose al mismo.
- Justificar las acciones del ofensor ni sentirse culpable.

Perdonar es una decisión personal. Es sanar para poder continuar con la vida productiva. En el primer relato José decide constituir su propia familia. Para beneficio de su esposa, de Manasés y de Efraín necesita cortar con el control que tiene sobre su vida el dolor de la traición recibida de manos de los hijos de Jacob. Lo más seguro es que si José no decide librarse del poder que tienen los sentimientos de rencor se expondrá al peligro de transferir su coraje a los miembros de su nueva familia. Es por ello, que decide exponerse a los beneficios saludables que confiere el perdonar.

El rencor prologado producido por una ofensa coloca a la persona en riesgo de sufrir de depresión, baja autoestima, problemas físicos (alta presión, úlceras, estrés, migrañas, enfermedades cardíacas, tensiones musculares, entre otros) y

problemas de adaptación social (relaciones interpersonales impropias). El mejor antídoto para aliviar estas condiciones de salud es el perdonar. Debemos aprender a perdonar no pensando en el ofensor o en los ofensores sino en nosotros que tenemos el derecho a continuar viviendo en paz.

Para José no fue fácil recuperar la estabilidad emocional. Tanto fue su dolor que los redactores del relato aluden que todo Egipto escuchó la intensidad de su llanto. Sin embargo, el ampararse en la intervención sanadora de Dios le condujo a la recobrar el equilibrio apropiado para continuar con una vida productiva. Así el perdón trae paz. El perdón implica recuperar el control de la vida.

El perdón no cambia lo ocurrido pero garantiza un mejor futuro. José decide abrazar a sus hermanos y superar los agravios recibido considerándolos como parte de los propósitos de Dios para salvar la casa de Jacob.

V. Conclusión

La saga de José y sus hermanos es una de mucho aprendizaje. Al igual que con otras historias se descubre que las familias descritas en la Biblia no están exentas de conflictos. No obstante, se acentúa que el poder transformador de Dios trae beneficios en las relaciones interpersonales. La Palabra de Dios nos enseña a vivir en paz y sanar nuestras relaciones con los demás y sobretodo con nosotros mismos.

José, para beneficio suyo y de quienes le rodean, opta por perdonar el agravio y la violencia recibida de sus hermanos. El perdonar le encamina a entender que Dios cambió la desdicha en

bendición abundante. Bendición que alcanza tanto a su nueva familia como la casa de su padre. Perdonar es una decisión que requiere de la ayuda de Dios. Gracias al poder del Santo Espíritu el creyente logra liberarse de las garras de los rencores y de las condiciones que afectan la salud física, emocional, social y espiritual. En su lugar, Dios por medio de la gracia de Jesucristo, guía al creyente por caminos de paz que permite gozar los beneficios terapéuticos que trae el perdón. Solo con la ayuda del Señor se logra superar el odio hacia quienes nos han hecho daños y vivir completamente libres. Atrévete a perdonar.

VI. Oración

Bendecimos tu Santo Nombre. Gracias, ya que Tu sombra nos cobija y ampara ante las adversidades y daño que otros nos hacen. Tú, Espíritu alivia nuestra tensión y trae descanso a nuestras mentes. Danos el poder para librarnos de las garras del rencor. Danos la valentía para sanar las heridas y personar a nuestros ofensores. Simplemente, ayúdanos a personar. Amen.